

- SOLAZZI (S.): *L'in iure cessio hereditatis e la natura dell'antica hereditas*. IURA, 3, 21-47.
- SOLAZZI (S.): *Per la storia della exceptio quod praeiudicium hereditati non fiat*, SDHI, 19 (1953), 326-30.
- SOLAZZI (S.): *De alienis quodammodo rebus testatur*, SDHI, 19 (1953), 316-20.
- WEISS (E.): *Procurator ex testamento*, SA, IV, 61-70.
- WESENBERG (G.): *Der Anspruch des Drittbedachten bei einer modalen Schenkung nach Fr. Vat.*, 286, SA, I, 415-21.

## V A R I A

† *Leopold Wenger* (1873-1953).

Figura señera del romanismo de nuestro siglo, Leopoldo Wenger murió, contortado por los Santos Sacramentos, el 21 de septiembre de 1953. La noticia llegó precisamente cuando se iniciaban en Barcelona las *Journées* de la «Sociedad de Historia de los Derechos de la Antigüedad», el 28 del mismo mes, y conmovió profundamente a todos los congresistas. Porque, en efecto, Wenger era quizá el más venerable y querido entre todos los romanistas de nuestro tiempo. Por lo que a mí personalmente respecta, puedo decir que, apenas en los inicios de mis trabajos romanísticos, el gran maestro, desde su noble retiro de Obervellach, en Carintia, me tendió su mano benévola y animadora, y prestó a mis estudios una atención inconcebible en persona tan ocupada como él, si no fuera porque su magnánima generosidad superaba todas las estrecheces de tiempo y todos los desniveles de categoría científica. Prueba de ello es su escrito sobre los nuevos Bronces de El Rubio, de la *lex coloniae Genetivae Iuliae*, publicado en el «Anzeiger» de la Academia vienesa en 1950, y hasta también el cuidado con que revisó mi conjetura sobre el Papiro Michigan 456 antes de su publicación en «*Emerita*», 1951. Quienes conocimos personalmente al profesor Wenger sabemos hasta qué punto esa cordialidad científica se apoyaba en una calidad humana de la mejor clase. Wenger fué todo un «caballero cristiano» del mundo científico.

Nacido hacía ochenta años en la misma casa en que murió, y después de estudiar Derecho en Graz, Wenger fué discípulo en Leipzig del gran Ludwig Mitteis. Mitteis es indiscutiblemente el romanista más significativo de la época contemporánea y Wenger su más destacado discípulo, que ha llenado con su magistral presencia la primera mitad del presente siglo. Tengo a la vista, como monumentos terminales de su larga producción, su «*Habilitationsschrift*», para la cátedra en Graz; (luego ocupó las de Viena, en dos periodos, la de Heidelberg, y, por más de un cuarto de siglo, la de Munich); *Zur Lehre von der Actio Iudicati* (Graz, 1901), y su obra final, obra gigantesca y que queda como base de los estudios romanísticos quizá por

otro medio siglo; *Die Quellen des römischen Rechts* (Viena, 1953). Entre estos dos términos habría que extender una larga lista de libros, artículos, conferencias, discursos académicos, reseñas de conjunto (¡aquellas admirables reseñas papiroológicas del «Archiv für Papyrusforschung»!), críticas bibliográficas, crónicas, necrologías. Una larga lista que no me asombraría llegara al millar de números. Porque Wenger hizo todo, sin despreciar, ni en los momentos cumbres de su vida académica, las faenas más humildes de la información científica, pero en todo ponía aquella elegancia, aquel rigor metodológico, aquella ponderación de juicio que delatan al gran maestro. Con el mismo dominio trazaba un plan de estudios que había de marcar todo un sesgo de la romanística—la *Antikerechtsgeschichte*—como conseguía una síntesis tan acabada como su manual sobre el Procedimiento Civil Romano, como rectificaba la lectura de un papiro o animaba con una crítica justa, pero siempre benévola a un escritor primerizo. En sus últimos años, el tema del Derecho Natural hizo que Wenger proyectara también su sabiduría de histórico en el campo de la Filosofía jurídica. Pero, con todo, sus últimos años fueron ocupados, sobre todo, por la terminación de su magna obra *Die Quellen*. Uno diría que aquel buen cristiano obtuvo de la Providencia una prórroga especial de vida para poder ver terminada su obra. Al verla, murió tranquilo, en la paz del Señor.

Hace diez años, el mundo romanístico rindió homenaje al profesor Wenger con dos tomitos de estudios reunidos. Momentos difíciles aquellos; aquella *Festschrift* no reflejó cuantitativamente la veneración que todos los romanistas del mundo tienen realmente por él, pero quizá eso mismo corresponde mejor a la difícil virtud de la humildad que caracterizó al gran maestro.

A. D'ORS

#### *Journées d'Histoire du Droit.* (Toulouse, 28-31 de mayo, 1952).

Con ocasión del centenario de la Academia de Legislación de Tolosa, la Société d'Histoire du Droit celebró en dicha ciudad su reunión anual, que congregó junto a los estudiosos franceses una nutrida representación de sus colegas belgas, italianos y suizos; igualmente, asistieron españoles, que representaban al Consejo Superior de Investigaciones Científicas: José M.<sup>a</sup> Lacarra (Decano de la Facultad de Letras de Zaragoza), José Orlandis (Universidad de Zaragoza) y el reseñante (Universidad de Granada).

El Decano de la Facultad de Derecho de Tolosa, M. George Boyer, y el profesor de Historia del Derecho de la misma, M. Paul Ourliac, brindaron cordial hospitalidad a los congresistas. Las recepciones ofrecidas por la Facultad y la Alcaldía de la ciudad y el banquete, presidido por el Rector de la Universidad, los reunieron agradablemente. Otros actos alternaron con las sesiones de trabajo: visita a la catedral y al museo de Albi y a la villa medieval de Cordes y diversos lugares de la misma Tolosa. Se celebró